

5 pliegos.



**HISTORIA COMPENDIADA
DE LA GUERRA DE ESPAÑA
CON EL
IMPERIO DE MARRUECOS
HASTA LA CONCLUSION DE ELLA.**

(Tercera edicion.)

VALLADOLID: IMPRENTA DE FERNANDO SANTAREN. — 1861.

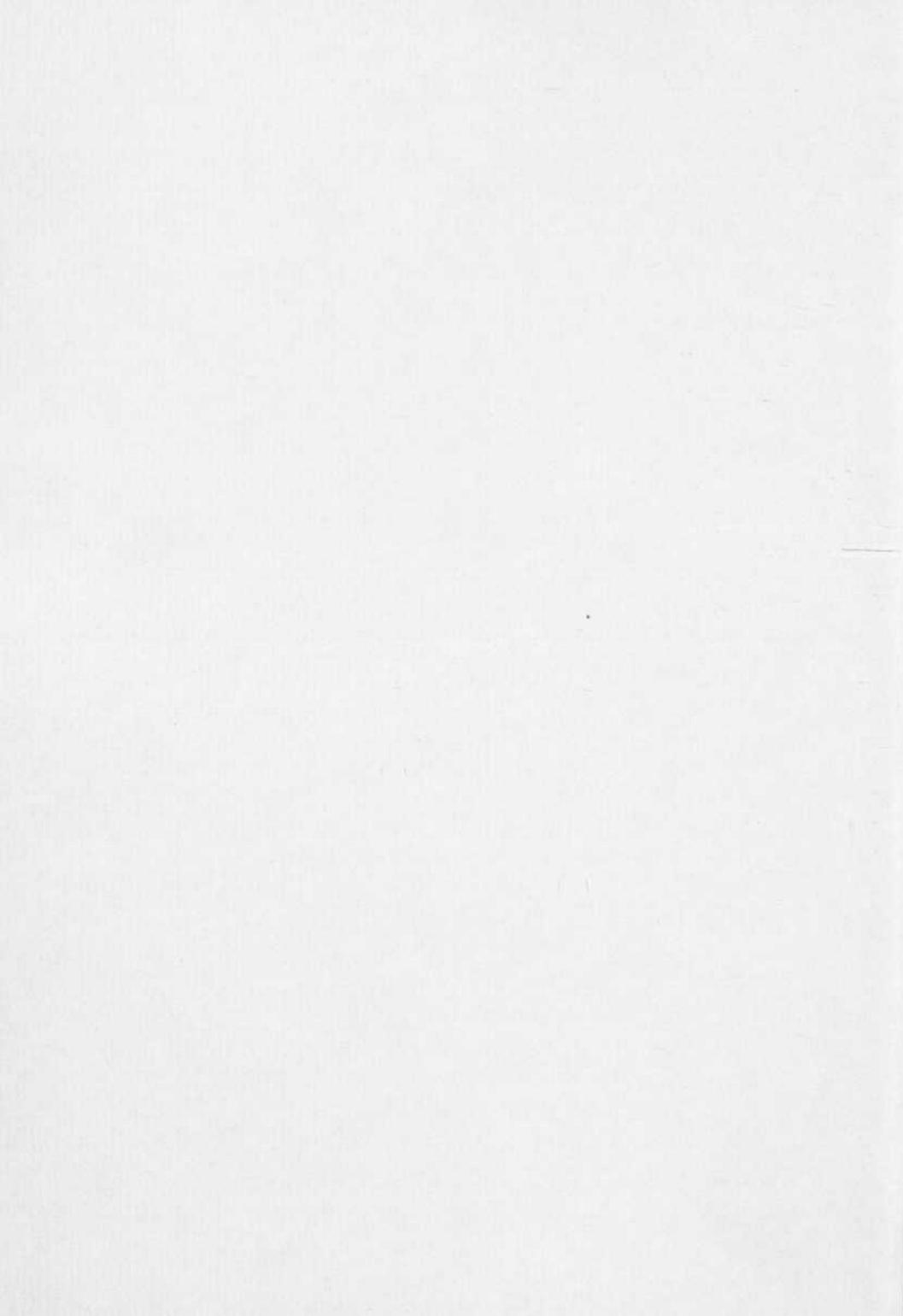
FM
No palam
NOCPEB

10-13
Ilustraciones.

DG
A

t. 175732
c.





5 pliegos.



HISTORIA COMPENDIADA
DE LA GUERRA DE ESPAÑA
CON EL
IMPERIO DE MARRUECOS
HASTA LA CONCLUSION DE ELLA.

(Tercera edicion.)

VALLADOLID: IMPRENTA DE FERNANDO SANTAREN. — 1861.



*Es propiedad del Editor,
quien perseguirá ante la ley
al que la reimprima.*

HISTORIA COMPENDIADA
DE LA GUERRA DE ESPAÑA
CON EL
IMPERIO DE NÁPOLEON
HASTA LA CONCLUSIÓN DE ELA.

(Tercera edición.)

HISTORIA

DE LA

GUERRA DE AFRICA.

CAPITULO PRIMERO.

Descripcion del Imperio de Marruecos.—Los Rifeños ultrajan al pabellon español.—El Gobierno pide satisfaccion del ultraje: no es atendido, y declara la guerra, con aprobacion de la nacion, al Imperio Marroqui.—Aprestos militares y nombramiento de D. Leopoldo O'donnell General en Gefe.—Despedida de este de S. M. la Reina.



EN el Imperio de Marruecos, cuya superficie tiene de estension 24,000 leguas cuadradas, y se halla separado de nuestra Peninsula por solo el Estrecho, posee el Gobierno español cuatro plazas, que son: Ceuta, Melilla, el Peñon de Velez y Alhucemas. Todo el pais es hermoso, fértil y delicioso. Su vejetacion es tan grande y tal su situacion topográfica, que puede decirse que tiene una defensa inespugnable en las elevadas montañas y en las deformes y espesisimas malezas que le circundan, cuyas crestas son habitadas por tribus feroces y salvajes que viven en la mayor barbárie, supersticion y fanatismo. El Gobierno en este imperio es despótico,

pues no se conoce mas ley que la voluntad del Sultan. España por sus anteriores tratados con los sucesivos Sultanes tiene marcados los límites de sus plazas, y en el de 1845 para mayor seguridad se demarcaron los de la de Ceuta, se designó un campo neutral, y se estableció por el gobierno Marroqui una fuerza de moros llamados de rey con objeto de vigilar é impedir las agresiones que de ordinario cometian los moros feroces de aquellas montañas contra las fuerzas que guarnecian la plaza. No han podido los moros contenerse en los límites de lo justo, y ocurrian apesar de esto, casos aislados á que no daba el Gobierno Español importancia. Pero en la madrugada del dia 10 de Agosto del año 1859 una turba de salvajes bajó de aquellos cerros y colinas con esa griteria espantosa que acostumbran. La fuerza establecida como se ha dicho, de moros de rey, cuya mision era vigilar é impedir las agresiones, se les unió con alborozo. Vinieron todos á los sitios que demarcaban el territorio, arrancaron los pilares que los señalaban y en los que se hallaban esculpidas las armas españolas, los rompieron destrozándolos enteramente, y esparcieron por el suelo sus pedazos.

Avanzaron en direccion á Ceuta, é hicieron varios disparos á los muros con el mismo cañon que tenian los moros de rey situado en el punto de vigilancia. La plaza hizo unos cuantos disparos de metralla y bala rasa, retirándose los moros con la celeridad y confusion que les es propia.

Al ponerse el sol volvieron á presentarse, no ya en confusion, sino regimentados y en la mejor forma posible, atacando á la compañía de mogataces que se sitúa en la division del territorio, y retirándose despues. Se pusieron en conocimiento del Gobierno español estos sucesos. Y en tanto el dia 24 por la madrugada bajaron los moros en número de mil, y provocaron á las fuerzas de la guarnicion. Estas hicieron una salida para castigarlos, trabándose una lucha tan sangrienta, que duró todo el dia, en la cual, aunque se retiraron los moros con pérdida de 58 muertos y muchos heridos, las fuerzas españolas perdieron 4 hombres y tuvieron 10 heridos.

Apenas la noticia de este atentado se difundió por la nacion, un grito general lleno de indignacion resonó en todos los ángulos. El Gobierno mandó á Marruecos una comision especial pidiendo que las fuerzas marroquies volviesen á colocar las armas españolas en los sitios de que habian sido arrancadas: que saludaran al pabellon Español, y que se castigase al frente de la guarnicion de Ceuta á los culpables, cuya sangre debia espiar tal ultraje; y

para mayor vergüenza nada se obtuvo. El Gobierno, pues, presentándose á la Representación nacional, manifestó la ofensa y se convino en que por la honra del pais no podia dilatarse un dia tal estado de cosas. Seguidamente por unanimidad del Congreso y del Senado y de la nacion entera, se hizo saber al Sultan la declaracion de guerra, y se dispuso el Gobierno á llevar á regiones tan salvajes el progreso y la civilizacion.

La nacion correspondió á la confianza que el Gobierno la inspiraba, y no escaseó ningun sacrificio, ni en hombres ni en dinero, para hacer ver á la Europa que el pueblo Español es siempre digno del renombre conquistado en sus pasadas batallas. El Sr. Presidente del Consejo dió las órdenes oportunas, y todo se improvisaba con la mayor presteza. Se preparó un ejército de 38,841 hombres con 70 cañones, 1,546 caballos y una escuadra de 19 buques con 262 cañones, y de fuerza de 5,110 caballos. Cuyas fuerzas de una y otra clase han sido aumentadas despues segun ha sido indispensable. El dia 4 de Noviembre se publicó ya en la Gaceta el nombramiento de D. Leopoldo O'donnell General en Cefe del ejército de Africa, conservando el alto cargo de Presidente del Consejo de Ministros, y en el dia 7 pasó á palacio á despedirse de SS. MM. que le confiaban la honra de la nacion. La Reina contestó á la despedida: «Parte á la guerra, »General, y ojalá que Dios, como no dudo, oiga los ruegos de »todos los Españoles. Nunca como ahora me ha pesado el sexo »á que pertenezco. Si yo fuese hombre, General, tu Rey te seguiria »en la pelea y compartiria con los soldados las fatigas y molestias »consiguientes á una guerra que tanta gloria ha de dar á esta »católica nacion. Mas sepan los valientes á quienes te cabe la honra »de mandar, y que su Reina les acompaña con el corazon y les »bendice con todo el entusiasmo de su alma.» Divulgada esta noticia, la multitud corria á la estacion donde á las siete debia salir el General en Cefe con sus ayudantes en un tren especial. El pueblo de Madrid le vió marchar, colmándole de vivas y aclamaciones, con miles de gritos de entusiasmo y millones de pañuelos y sombreros que se agitaban en el aire. El tren fué hasta Temple, que y allí tomaron en sillas de posta el camino de Andalucia.



CAPITULO II.

El General en Gefe revista las tropas y reconoce el campo moro desde el Hacho. — Vuelve á Cádiz y celebra consejo de Generales. — Se embarca la primera division á las órdenes del general Echagüe. — Apoderanse de la fortaleza del Serrallo. — Accion del 22 de Noviembre, en la que son vencidos los moros. — Se presentan 15,000 moros y son vencidos. — El dia 25 se empeña otra accion muy terrible, en la cual fué muerto el caballo del general Echagüe, y éste pierde la primera falange del dedo indice de la mano derecha.



El 14 de Noviembre por la noche salió de Cádiz el General en Gefe abordo del vapor Vulcano para reconocer la costa de Africa, y despues fué á Ceuta, donde permaneció parte del 15 y arengó á la fuerza de la guarnicion sobre la muralla, examinó sus fortificaciones y reconoció el campo moro desde la sima del Hacho. Volvió abordo del Vulcano al anochecer del 16, y llegó á Cádiz el 17 al mismo tiempo que llegaba la fuerza restante que completaba el segundo cuerpo. Pasó revista en aquella plaza á las doce del dia 18 á la fuerza reunida que constaba ya de 6 batallones, 2 compañías de ingenieros, una compañía de obreros de la administracion militar, 11 escuadrones de caballería y 8 baterias rodadas y de á lomo, encargándoles la prudencia y el silencio tan indispensable en la estraña guerra que iban á comenzar, y la mayor disciplina, orden y confianza en los gefes, con lo que esperaba lograrían nuestras armas la victoria. En la tarde de aquel mismo dia hubo consejo de Generales, en el que se acordó el embarque de la division de vanguardia.

Hecha saber esta orden, se desplegó en Algeciras un gran aparato militar lleno de animacion y esperanzas, feliz presagio de los triunfos que nuestras tropas consiguieron: habia en el puerto 11 vapores de guerra, 10 cañoneras y varios transportes, y las fuerzas estaban acampadas. Al divulgarse la noticia, prorrumpieron en vivas á la Reina y al General en Gefe. Toda la division de vanguardia se embarcó aquella misma noche del 18 y pernoctó en Ceuta. Al dia siguiente 19, dia de S. M. la Reina, al toque de diana se bajó el puente de tierra, y las tropas en traje

de campaña formaron en las murallas, se les repartió aguadiente y municiones, y algunas partidas de cazadores salieron á la descubierta. Al salir el sol hicieron las baterías la salva de ordenanza, y empezaron á desfilar los batallones siguientes en columna cerrada ante el general Echagüe que se hallaba con su Estado mayor fuera de la muralla. Los cazadores de Madrid, Barbastro, Cataluña, Simancas, las Navas, Alcántara, Mérida; los regimientos del Rey, Borbon y Granada, regimiento de caballería de Albuera, cuatro compañías de ingenieros, 24 piezas de artillería de montaña, 60 guardias civiles de caballería y 400 confinados, de los cuales 200 eran de cadena perpétua, y los restantes de cadena temporal, que iban locos de júbilo porque se les habia prometido gracia en sus condenas. Desplegándose las guerrillas, avanzaba esta fuerza al campo moro.

Aquella gran masa de soldados caminaba á paso doble con el silencio mas grande; á la cabeza el brigadier Lasausaye, y entre la vanguardia y el cuerpo de ejército seguía el general Echagüe y su Estado mayor. Llegaron sin accidente ninguno al Serrallo, que es una fortaleza ruinosa y situada en lo que se llama campo neutral, á distancia de un cuarto de legua de Ceuta. Los moros que lo custodiaban nada oyeron, hasta que á menos de tiro de fusil vieron desplegar aquellos batallones. Sobrecogidos del susto prorrumpieron en alaridos y disparaban sin concierto. Desde lo que se llama Torre Cuadrada rompieron algunos un nutrido fuego, que la vanguardia logró apagar sin tener mas pérdida que tres heridos. Los moros se fueron amparando de los matorrales, y en su espesura fueron desapareciendo. A las ocho, aunque se oían algunos disparos, ya no se veía enemigo ninguno, y una hora despues las tropas Españolas se habian apoderado del fuerte, colocando en la torre un banderín del regimiento del Rey, al que saludaron las bandas con la marcha real y con vivas á S. M., y poniéndose una guardia en la mezquita del fuerte que los moros acababan de abandonar. A las doce empezó á acampar el ejército en las inmediaciones del Serrallo bajo las disposiciones del Estado mayor, formándose con las tiendas de campaña en un momento un pueblo flotante, y en su centro el Serrallo. Los soldados encendieron lumbre en las calles: á la salida de ellas habia dobles centinelas que no dejaban salir á ninguno, y en circuito del campamento se escalonaron fuerzas hasta las colinas que podian dominarlo, pasando la noche sin novedad.

El dia 20, al toque de diana, la brigada Larrose levantó su campamento, y tomó las alturas inmediatas hasta descender á un

llano donde habia unos pajares que los moros trataron de defender y abandonaron despues, causando al ejército 8 heridos y 2 muertos, la brigada acampó en los cerros con una lluvia escesiva.

El dia 21 continuó la lluvia, y nuestras avanzadas vieron por la Sierra Bullones varios ginetes de la guardia negra, y como 6,000 hombres que se creyó presentarian batalla. Todo el dia se pasó levantando reductos en las alturas que dominan los caminos de Tetuan y Anghera, en los cuales se ocupaban los confinados.

El dia 22 á las once de la mañana, estando avanzados los cazadores de Talavera que custodiaban las obras, fueron sorprendidos por considerable número de moros á favor de la espesa maleza que rodeaba los atrincheramientos. Pero el batallon sostuvo un fuego intenso protegido por bien sostenidos disparos de la artilleria, que causaba en el enemigo un destrozo horrible. Reforzados los moros atacaron de nuevo, dirigiéndose á los flancos con tanto impetu como órden. Entonces los cazadores de Simancas desplegándose en guerrillas comenzaron un fuerte tiroteo que duró cuatro horas sin resultado favorable, porque los moros cada vez en mayor número no abandonaban sus posiciones. Cuatro mil moros de rey atacaron por el boquete que está próximo á la casa del Renegado: los demas acometieron por diversos puntos, de modo que, generalizándose el combate, tomó parte en él todo el ejército. Los moros de rey dejaron las espingardas, y tirando de las gumias se lanzaron furiosos sobre los cañones, de los cuales ansiaban apoderarse; pero nuestros artilleros los defendian valerosamente, trabándose una lucha cuerpo á cuerpo. Como la artilleria se habia empotrado en el lodo, los moros no pudieron ponerla en movimiento, asi no lograron otra cosa que perder mucha gente. Temiendo el general Echagüe que la noche se aproximase mandó cargar á la bayoneta por ambos flancos, verificándolo por un lado el regimiento del Rey y por otro los cazadores de Simancas, que al grito de ¡viva la Reina! se arrojaron cual leones sobre fuerzas tres veces mas considerables que huyeron asombrados y desparvoridos por todas partes. Antes de oscurecer volvia victoribsas nuestras tropas con pérdida de 6 muertos y 50 heridos, entre ellos 3 oficiales, uno de artilleria y un ayudante del General.

El dia 23 no ocurrió mas novedad que algunos disparos que hacian los moros asomándose en grupos á las sierras, de las que huian despues precipitadamente.

El dia 24 la lluvia era muy grande, mezclada con nieve y algun pedrisco. Se veian algunos grupos de moros que yagaban á distancia, y se oia algun disparo. A las nueve tocaron fagina

y rancho. Cuando este habia empezado, se oian aumentarse los disparos, y de repente, como si fuera un torrente desgajado, un alarido espantoso sorprende á nuestras fuerzas, y una nube de moros avanza con la mayor celeridad al campamento. La tropa instantáneamente coje sus armas y formanse en masa los batallones, aguardándoles con valor.

Eran los Rifeños, que en número de 15,000 avanzaron desesperados, y dividiéndose en dos masas atacaban al campamento con la mayor resolucion. Las descargas cerradas, á pesar del estrago que les causaba, no eran suficientes á detenerlos. La metralla ocasionaba en ellos claros espantosos; pero estos se cerraban y las masas avanzaban. La lucha era terrible; mas al fin retrocedieron á tanto estrago un momento, y rehaciéndose pronto, volvieron al ataque; pero escondiéndose y presentándose, atacando y guareciéndose. Asi iba venciendo el dia, temiéndose que la oscuridad les diese la ventaja como concedores del terreno. A la caída de la tarde los moros se fueron replegando y se les veia desaparecer en los bosques. Nuestros cañones cesaron; pero la fusileria siguió por largo rato haciendo fuego contra el enemigo que se perdió enteramente en las malezas y espesura del terreno.

El dia 25 se presentó claro y despejado. Los cazadores de Cataluña relevaron á los de Alcántara que guarnecian el reducto, y estos bajaron al campamento, situándose 4 compañías de cazadores de Madrid en observacion á la falda izquierda de la montaña en que está el reducto. El vijia del Hacho avisó que se divisaban como 2,000 moros de rey por el camino de Tetuan. A medio dia un grupo de 500 moros se presentó frente los cazadores de Madrid, que desplegando sus guerrillas rompió el fuego. Las cuatro compañías restantes corrieron en su apoyo á defender las posiciones que ocupaban las primeras, y aumentándose el fuego por la parte del reducto que defendian los cazadores de Cataluña, comenzó el enemigo un combate que se encarnizó considerablemente, aumentando los moros sus fuerzas tan prodigiosamente, que parecia que brotaban los hombres de la tierra, procurando envolver por los flancos á los 2 mencionados batallones, que á pesar de las pérdidas que sufrían no perdian una pulgada de terreno. En este estado, seria la una de la tarde, se dió orden á los cazadores de Alcántara, que acababan de llegar al campamento, de volver á ocupar la izquierda de los cazadores de Madrid que era el punto de mas compromiso, ejecutándolo con tal prontitud que llegaron á tiempo de contener al enemigo, dispuesto ya á cojer el flanco izquierdo de dicho batallon. Al mismo

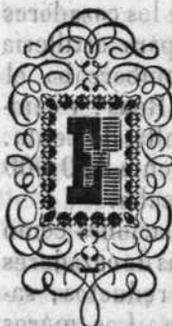
tiempo llegaban á la derecha del reducto para refuerzo de los cazadores de Cataluña, algunas compañías de Borbon y de los cazadores de Mérida y Talavera. Entonces se generalizó la accion y el enemigo atacó de frente con el mayor arrojo, empeñado en apoderarse de la batería apostada en el reducto, cuya construccion no se habia concluido. Entonces fué cuando un balazo mató al general Echagüe el caballo que montaba, quien al subir á otro que le presentaban, gritó: ¡soldados á la carga! y emprendiendo una carrera formados en batalla, por medio de una evolucion tan bien mandada como ejecutada, el enemigo, como si todo se transformase para él, se vió acometido por un solo flanco y libre y despejado al parecer el otro. Los moros dieron á huir por este; pero esta evolucion los llevó á la derrota, pues dieron en las fuerzas que se hallaban ocultas en los barrancos y la maleza, quien los recibió con las mismas armas. La artilleria se condujo en esta accion con un acierto admirable. Los moros de rey decididos á apoderarse de las piezas de montaña de la batería dejaron las espingardas y acometieron empuñando las gumias hasta la misma boca de los cañones apoderándose de las ollas de rancho de los ingenieros; era tal su furor que fueron insuficientes para contenerles 60 disparos de metralla que llenaban el campo de cadáveres; y llegando los mas osados trabaron una lucha feroz cuerpo á cuerpo con los artilleros, que con los machetes, los escobillones, las palancas, y los oficiales con sus espadas y revolvers defendieron las piezas matando muchos de aquellos fanáticos. La llegada de nuevas fuerzas terminó aquella desigual lucha en la que perecieron algunos artilleros, siendo muchos hasta arañados y mordidos por los moros. La fuerza del enemigo no bajaba de 8,000 hombres. Madrid y Alcántara tuvieron mas de 250 hombres fuera de combate y el resto hasta 400, los de Cataluña, Borbon, Talavera y Mérida y al mismo general Echagüe una bala le llevó la primera falange del dedo indice de la mano derecha. Los moros dejaron en el campo multitud de armas y municiones. Los ingenieros se condujeron en esta accion con la mayor bizarría. El reducto de Isabel II es una defensa inespugnable, y lo mismo la batería construida en el Serrallo y artillada con cañones rayados. Eran las ocho de la noche cuando las tropas victoriosas entraban en las tiendas á descansar de dia tan penoso.

Los cuatro dias siguientes á la accion del 25 no ocurrió mas novedad que alguno que otro disparo á nuestras avanzadas. El general Echagüe entregó el mando al digno general Gasset y pasó á Ceuta á curarse de su herida.

CAPITULO III.

Llegada del General en Gefe y la division Zabala al campo de Africa.

==Accion del 30 de Noviembre en la que tambien salieron victoriosas las armas Españolas.==Desembarca el cuarto cuerpo del ejército á las órdenes del conde de Reus.==Acción del 8 de Diciembre.==El general Prim causa grandes pérdidas al enemigo.



El dia 27 llegó á Ceuta la division del general Zabala y el General en Gefe del ejército de Africa, quien acto seguido reconoció por si mismo las posiciones del primer cuerpo, no hallando nada que rectificar.

El dia 30 al amanecer se vieron desaparecer las tiendas en el campo enemigo, y se esperaba el combate. A las dos de la tarde descendian de las montañas grupos considerables de moros que se ocultaban en los bosques, y que no avanzaban tanto como los dias anteriores. Todo el primer cuerpo de ejército levanta su campamento que es ocupado por el segundo y marcha al encuentro del enemigo. La brigada de servicio rompió el fuego sobre ellos. Los cazadores de Simacocas y las Navas cargaron á la bayoneta el ala izquierda del enemigo consiguiendo desordenarla, arrojándola del barranco en que se ocultaba y dirigia sus ciertos tiros. El regimiento de Borbon acometió al mismo tiempo el flanco derecho desalojando al enemigo del bosque, del que salió en completa retirada. Algunas de sus compañías persiguieron á los moros hasta que posesionados estos de nuevas alturas se defendieron en ellas y detienen á nuestros soldados. Los cazadores de Talavera cargan á la bayoneta franqueando asi el paso á las guerrillas, y desconcertado el enemigo corre á guarecerse tras de las peñas que ofrece la vecina montaña. Pero mas de 100 moros que estaban ocultos a la derecha del punto que cargaron los cazadores, no comprendieron el movimiento hasta que se vieron cortados, y como ocupados los bosques de la derecha por el regimiento del Rey no podian salvarse por aquel lado, corrieron desesperadamente en direccion al mar. La columna de Talavera continuando en su

persecucion por la izquierda, les obligó á arrojarlos al mar por un despeñadero impracticable. Detenida la columna á este obstáculo, esperaron á que emprendiesen su forzosa retirada y los iban cazando segun iban pasando pegados á la montaña. Los demás cuerpos batieron en toda la linea al enemigo á quien se causó considerable pérdida, volviendo al anochecer al campamento con 15 oficiales de baja y 200 individuos entre muertos y heridos. La artillería disparó con acierto, y la division Gasset hizo para cortar á los moros un movimiento tan bien combinado que se encontraron envueltos y atacados á la bayoneta por todas partes, siendo, á pesar del terreno, muy grande el escarmiento del enemigo.

Nueve dias mediaron á esta accion sin ocurrir novedad. En ellos se construyó un tercer reducto en el sitio en que los cazadores fueron atacados el dia 25, se abrió un camino para artillería y caballería en direccion á Tetuan, y en ellos desembarcaba el cuarto cuerpo de ejército á las órdenes del conde de Reus, y campaba á retaguardia del primero apoyándose en las murallas de Ceuta. El enemigo en tanto se reforzaba. Muley-el-Abas al frente de 9,000 marroques se propuso atacar los reductos de la derecha.

En la noche del 8 se emboscaron en sus inmediaciones como 1,500 marroques. A las siete de la mañana 4 compañías de cazadores y otras 4 de linea de la fuerza que guarnecia los reductos, salieron como de ordinario á practicar la descubierta. Los moros ocultos las dejaron pasar, y separados ya lo bastante atacaron al reducto, al mismo tiempo que otros dos grupos de á 500 moros atacaban las compañías cortadas. Pero la guarnicion se sostuvo y las compañías luchaban, á tiempo que el 7.º de cazadores y el regimiento de Córdoba que subian al relevo de aquella, cayeron sobre los marroques, que ya tocaban el reducto de la izquierda, metiéndoles en fuego por el frente y retaguardia y causándoles considerable número de muertos y heridos que se llevaban arrastrando como acostumbran con su espantosa gritería. Reforzados los marroques repitieron el ataque que fue rechazado por los cazadores de Alba de Tormes, Arapiles y Chiclana, y los regimientos de Córdoba, Castilla, Navarra y la Princesa. Todo el ejército se puso en movimiento. El enemigo reforzando mas su derecha, se obstinaba en el ataque. Una vigorosa carga á la bayoneta lo destrozó por fin, despues de una resistencia de 6 horas. Su pérdida pudo ser grande porque aun se hallaron 80 cadáveres moros en el campo. La nuestra consistió en 85 soldados muertos y 281 heridos, y 5 oficiales y gefes muertos con 25 heridos, que forma un total de 396 bajas.

El día 12 la division del general Prim salió de madrugada á continuar la construccion del camino que se hacia desde el campamento á los Castillejos, en direccion á Tetuan, terreno muy escabroso. La brigada Elio para protegerla, tomó posiciones entre aquellos dos puntos. El general Prim, despues de haber rebasado el reducto Principe Alfonso, situó sus fuerzas escalonadas, y en esta disposicion un batallon de ingenieros y 2 de artilleria empezaron los trabajos. El enemigo se dirigió desde las alturas de la derecha de nuestras tropas sobre los Castillejos, y á las doce del dia rompió el fuego en número de 5,000 hombres contra todos nuestros puestos avanzados y principalmente contra los cazadores de Vergara que rechazaron dos cargas de triples fuerzas. La artilleria é ingenieros suspendieron los trabajos y se presentaron á combatir. El enemigo á favor de la espesura se habia acercado á tiro de pistola de nuestras tropas. El general Prim les preparó una emboscada mandando ocultarse á los cazadores de Vergara y 3 compañías de Luchana con otra de Cuenca, y al valeroso teniente Cruz le previno se ocultase detrás de unas peñas y avisase en el momento en que los moros llegasen al parage elegido, colocando tambien una fuerza de 40 caballos, sobre el flanco izquierdo para que cargase al enemigo al avanzar las tropas emboscadas. Todos esperaban en silencio el momento oportuno. Llegado este, al grito de viva la Reina! se lanzan á la carrera los cazadores con los 40 caballos, las dos columnas apoyaron al paso de carga esta embestida y se consiguió un completo resultado causando al enemigo considerables pérdidas y desalojándolo ademas de las ruinas del castillo y casa del Marabut. En este momento llegó el general García que tomó parte con su escolta, y fué testigo de la bravura con que se condujeron las tropas. Todavía duró el fuego mas de una hora, conservando las posiciones conquistadas. Se emprendió la retirada al campamento por escalones, y el enemigo continuó su fuego constantemente sobre la retaguardia; pero sin desorganizarla. El regimiento de Granada y los batallones del Principe y Almansa que se hallaban á la derecha en la division de reserva atacada todo el dia, se sostuvo sin perder una pulgada de terreno. Viendo el General en Jefe el empeño que mostraba el enemigo en hostilizar de frente al condé de Reus, y la multitud de moros que cargaban por su derecha, hizo avanzar á la brigada Elio para que cubriese los lados, que el general Gasset le reforzase con 3 batallones, y que una seccion de artilleria montada tomase posicion en la falda del reducto Principe Alfonso. Los moros no conociendo el alcance

de las piezas rayadas, se colocaron bajo el fuego de ellas, y á sus admirables disparos se contuvo la muchedumbre de grupos que descendian, en tanto que una carga á la bayoneta decidió la accion retrocediendo en confuso tropel la fuerza mora con pérdida que no bajaría de 400 muertos y heridos. Las nuestras un coronel de artillería y 5 soldados muertos, 4 gefes, 3 oficiales y 71 soldados heridos.

CAPITULO VI.

Reñida accion del 15 de Diciembre, en la que los moros sufren grande descalabro. — Accion del 20. — Combate del 22. — Otra victoria para los Españoles. — Llegada de la Escuadra á Ceuta. — Otro dia de gloria para la nacion española, en cuya accion tomó parte la Escuadra.



El dia 15 ocurrió la accion mas reñida, en que los moros presentaron mayor número, en la que rebatiéron la mayor parte de las fuerzas de nuestro ejército. Al amanecer ya se distinguian á distancia en las sierras numerosas fuerzas de caballería y de infantería. El General en Gefe ordenó que á las 9 se celebrase la misa ya dispuesta, en sufragio de los que habian perecido en la campaña; que la debian oír todos los cuerpos desde los campamentos. Al terminar se oian tiros por la derecha del reducto de Isabel II y se vieron avanzar por el boquete de Anghera y Belzú sus kábilas feroces con multitud de enemigos de frente y unos 1,000 caballos, todos por su regularidad, tropa de rey. Dispuestos el general Ros de Olano con el tercer cuerpo, el segundo con el general Zabala y la reserva con el general Prim, mandó el General en Gefe marchar una batería montada de piezas rayadas sobre la izquierda y que dos mas estuviesen dispuestas para acudir donde conviniese. Las líneas avanzadas eran del primer cuerpo. Un batallon del Rey y los cazadores de Simancas estaban sobre el boquete de Anghera; los cazadores de Barbaastro entre los reductos Isabel II y Rey Francisco; ocupando este segundo batallon de Borbon, otro del Rey y los cazadores de las Navas protegían á los cazadores de Alba de Tormes que estaban de trabajo.

Amagado su flanco izquierdo marchó un batallón de Granada á colocarse entre un reducto que se estaba construyendo y el del Principe Alfonso, quedando protejiendo los trabajos los cazadores de Talavera. Los cazadores de Cataluña y Madrid, entre el reducto de Isabel II y la casa del Renegado; el general Gasset con el primero de Borbon, el primero de Granada, los cazadores de Mérida y una compañía de Artillería de montaña se situó á la inmediación del reducto Rey Francisco. El enemigo rompió el fuego atacando la izquierda del primer cuerpo; pero contenido por la artillería del reducto Principe Alfonso, dirigió su empeño al centro recibido denodadamente por un batallón del Rey y los cazadores de Simancas, á cuyo apoyo corrió el primero de Granada que quedó formado á retaguardia. Como el fuego enemigo por el boquete era muy nutrido y sus balas atravesaban el camino de comunicacion de los fuertes, el General en Jefe mandó al general Garcia sobre aquel punto, quien con el batallón de Granada, el del Rey y los cazadores de Simancas, se lanzó al grito de ¡viva la Reina! contra los moros que huyeron en el acto, mezclada su infantería con la caballería dejando limpio el bosque y amparándose de las colinas al otro lado del barranco. Este atrevido movimiento decidió el combate. Al mismo tiempo, el general Ros habia rechazado otro ataque enemigo, causándoles á los moros bastante pérdida el fuego de la infantería y el muy bien dirigido de la compañía de artillería de montaña. Retirado el enemigo á las alturas y barrancos frente nuestra línea, avanzó el general Ros con fuerzas suficientes para desalojarlo, amenazándole en su derecha. Entonces los moros que se reunian otra vez con arrogancia, huyeron en desorden, acosadas sus masas por el vivo fuego de las 3 baterías de piezas rayadas que abrasaban con sus certeros disparos á los escuadrones árabes á media legua de distancia poniéndolos en una confusion inesplicable, su pérdida no bajaría de 4,500 hombres, siendo la nuestra de un oficial y 36 soldados muertos, 10 oficiales y 153 heridos, con 5 oficiales y 44 soldados contusos.

En este dia se habian dado á los regimientos Rey y Reina las dos banderas que SS. MM. regalaron al ejército.

En la mañana del dia 20 el vijia del Hacho avisó la aproximacion de 7 á 8,000 moros sobre la derecha de nuestras posiciones, y á las doce en formidables masas se acercaban á los reductos de Isabel II y Rey Francisco. El General en Jefe llegaba cuando empezó el fuego de una y otra parte. El enemigo con fuerzas considerables fué ocupando las pendientes de ambos

reductos al abrigo de los bosques que les cubren. El General en Cefe quiso rechazarlos solo con la artillería; mandó situar en batería 12 piezas de montaña y 8 rodadas, que en el acto rompieron un fuego espantoso de granadas y metralla sobre los bosques, en que se hallaba el enemigo que salía precipitadamente en la mayor derrota, seguido hasta el fondo del barranco por los cazadores de Mérida y los carabineros de infantería de la escolta del General en Cefe. Al mismo tiempo los cazadores de Barbastro y á su reserva los de las Navas, al grito de ¡viva la Reina! y al aire de ataque de las bandás, se lanzaron á la bayoneta sobre las fuerzas moras á la derecha del reducto Isabel II, que huyeron hácia los riscos; pero en este punto les alcanzaba el fuego de 4 piezas de montaña que avanzadas y servidas al descubierto por nuestros bravos artilleros les hicieron abandonar de prisa aquel asilo. También en la extrema izquierda de nuestra línea apoyada en el mar, ocurriéndose por los bosques, se presentó una fuerza enemiga de 1,000 caballos y 2,000 infantes. El General en Cefe corrió á aquel punto, y los cazadores de Baeza y de Segorbe con el regimiento de Zamora avanzaron sobre las posiciones, ya anteriormente reconcidas y se



trabó el combate. Cuatro piezas de montaña con sus bien dirigidas granadas contuvieron á los moros causándoles visible estrago. La caballería marroquí no podía embestir por el terreno y retrocedió en completa dispersión acosada por dos batallones de la segunda división y por los proyectiles de dos piezas que el General hizo

trasladar al costado izquierdo de nuestra línea. Rechazado el enemigo en todas partes, se redujo como siempre á tirotear á distancia sin resultado. A las cuatro de la tarde empezó la retirada al campamento de las tropas que habian combatido; para protegerla y escarmentar al enemigo si hostilizaba, se emboscaron en el descenso de la altura del Renegado los cazadores de Simancas apoyados por un batallon del Rey. Retirándose nuestras tropas en orden, el enemigo se lanzó á la carrera á hostilizarlos, y sorprendidos por los cazadores de Simancas huyeron espantados á sus guaridas, abandonando en su fuga hombres, armas y pertrechos. Nuestra pérdida fué un gefe contuso, 5 oficiales y 75 soldados heridos, 9 oficiales y 34 soldados contusos y 6 muertos. Las del enemigo no debieron bajar de 500 á 600 hombres.

El día 22 á las ocho de la mañana, el conde de Reus salió con el cuerpo de su mando á continuar los trabajos del camino de Tetuan, y escalonó sus fuerzas como en los dias anteriores. El enemigo se presentaba en crecidas masas por las cañadas de Sierra-Bullones, ocupando nuestro frente y aproximándose su caballería. A la una atacaron, deseosos de apoderarse de la casita del Marabut, sobre el camino de Tetuan próxima á los Castillejos. Pero el fuego de nuestra artillería de montaña y el que los buques dirigian desde el mar enfilando las cañadas, les acobardaron causandoles mucha pérdida. La compañía de confinados armados, que estaba muy avanzada, se vió envuelta algunos momentos por caballería é infantería enemiga; pero se defendió á la bayoneta heroicamente. En este momento nuestra caballería entró en el valle; pero la del enemigo se retiró ocultándose en las cañadas. A las tres y media de la tarde se suspendieron los trabajos y se comenzó el regreso al campamento, sin que el enemigo hostilizase los primeros batallones, pero al llegar á la posición que ocupaban los cazadores de Llerena y al replegar este sus guerrillas fué cargado por el enemigo con un furor desesperado. Los cazadores se revuelven, acometen arrojados, desalojan á los moros y se sostienen en la loma hasta que se les intima la orden de retirarse. El enemigo vuelve á cargar sobre ellos, y los cazadores lo reciben trabando una lucha cuerpo á cuerpo. Vergara y Cuenca vuelven á la carrera á tomar las posiciones que dejaron; Almansa se posesiona de la colina en que se habia defendido Llerena, y las granadas que lanzaban dos piezas de montaña hicieron desistir á los moros, que viendo su mucha pérdida se retiraron presurosos sufriendo un mortífero fuego de nuestra infantería sobre su flanco derecho, nuestra pérdida fueron 3 soldados muertos y 34 heridos y un gefe,

un oficial y 5 soldados contusos. En este combate mostraron nuestros valientes mayor conocimiento en esta clase de guerra y utilizaron mejor los accidentes del terreno, batiendo al enemigo sin sufrir mucha pérdida.

El día 24 se presentó oscuro, al medio día se despejaba, y la noche quedó como de verano. El General en Gefe recorría el campamento satisfecho de la alegría de las tropas. Deseoso que esta noche se celebrase la venida del Mesías, mandó que se redoblase la vigilancia en los puestos avanzados, que se facilitase á los soldados batatas y castañas, y que la retreta y la queda se tocasen dos horas mas tarde que de ordinario. Así que anocheció, el campamento era una berbena. Pero aquellos soldados que gozaban con sus risas, cantos y bailes se hallaban á dos pasos del enemigo y en un terreno de muerte y destruccion. Sobre la media noche se oyeron algunos tiros por Sierra-Bullonea y hácia los Castillejos.

En el día 25, los moros, que creyendo á nuestras tropas embriagadas en la noche anterior, habian venido apenas el campo quedó en silencio, y se habian emboscado circunvalando el campamento; cuando al amanecer salieron las grandes guardias del tercer cuerpo á hacer la descubierta, se lanzaron sobre ellas con fuerzas considerables, amenazando envolver el flanco de la línea atrincherada. El general Turon acudió al instante con la primera division á rechazar la acometida. El general Ros de Olano corrió con la brigada Mogrovejo al mismo fin por la derecha. El brigadier Cervino con la suya acudió no menos presuroso á contener al enemigo por la izquierda. Roto el fuego, la segunda division fué á ocupar el camino de Tetuan y en la prontitud de este movimiento sorprendió un grupo de 400 moros emboscados que habian venido por la playa, á los que cargaron á la bayoneta causándoles un destrozo y espanto horrible. La primera division en tanto hizo retroceder al enemigo de las posiciones que habia ocupado á la derecha. El fuego se generalizó en toda la línea, dando ocasion á hechos de señalado valor. El General en Gefe viendo mas comprometido el tercer cuerpo, mandó al general Ros de Olano otra batería de montaña para reforzar la de la misma clase de piezas rayadas, que desde el principio del combate estaba haciendo fuego. Despues llegaron otras 6 piezas, sobre otra posicion á la derecha, y otra batería de montaña se situó á la izquierda del reducto España; y una montada de 4 piezas rayadas se colocó entre este reducto y el de Cisneros; y en el ángulo saliente del campo atrincherado se pusieron dos piezas rayadas.

ocupando la playa 4 escuadrones de lanceros para aprovechar cualquier ocasion. El enemigo estuvo tenaz, reforzando siempre su ataque; pero al fin no pudiendo resistir el destrozo que se les causaba con el fuego de las baterias, se pronunciaron en fuga. Nuestra pérdida fué de 8 soldados muertos; 2 gefes, 5 oficiales y 72 soldados heridos; 2 gefes, 8 oficiales y 46 soldados contusos. Las del enemigo se calculaban en 800 ó 1,000.

El 30 fué otro dia de gloria. El 28 habia llegado á Ceuta la Escuadra, cuyos buques componian sobre 300 cañones; y el 29 salió con rumbo á Cabo-Negro á destruir la fortaleza, que con 14 cañones y una bateria rasante en la embocadura del rio Martin, defiende el paso á Tetuan. Apenas las naves se habian ocultado tras de aquel elevado promontorio, una inmensa humareda dió á comprender que habia empezado el combate. En este instante los cazadores de Vergara que protegian los trabajos del camino, fueron atacados por los moros que saliendo de la cañada detras de los Castillejos, procuraban envolverlos. Socorridos por algunos batallones del general Ros, cuyo cuerpo era el mas avanzado hácia Tetuan volvieron resueltamente contra los Marroquíes, en una brillante carga á la bayoneta. La accion se generalizó por toda la izquierda; pero el dia terminó tan feliz para nuestras tropas como para los buques que destruyeron en horas las baterias y fortalezas del rio Martin.

Llegó el último de Diciembre de 1859 y una corta escaramuza sostenida contra los moros en las avanzadas, dió fin á 13 combates obtenidos en 41 dias. En tan breve término se habian construido 7 obras admirables de fortificación, limpiando de gente mora un espacio de 8 leguas en un terreno áspero, lleno de malezas y bosques, de barrancos y precipicios. ¡Gloria por siempre al ejército Español! que luchaba á la vez con un enemigo implacable y numeroso, con un temporal deshecho y con una enfermedad que los diezaba. Mejorádolo el tiempo y habiéndose racionado para seis dias las tropas destinadas á la expedicion, el General en Jefe mandó que al dia siguiente levantasen el campo la division de reserva, el segundo cuerpo, 2 escuadrones de la Princesa, 2 baterias de montaña, otra de á pie y el cuartel general. Los cuerpos primero y tercero y la division de caballeria debian permanecer en sus posiciones, y la artilleria montada y de á caballo debian avanzar hasta situarse debajo del reducto del Principe Alfonso.

CAPITULO V.

Emprende el ejército la marcha hácia las sierras, y el general Prim se hace dueño del valle de los Castillejos. — El Cabo Mur se apodera de la bandera enemiga. — El general Prim toma la bandera de Castilla y puesto á la cabeza de su fuerza, hace retirar al enemigo que tenia al frente el hermano del Emperador.



MANECIÓ el día 1.º de Enero, y el entusiasmo de la tropa fué grande al saber que iban á subir á las sierras. Al amanecer rompió la marcha el general Prim con su division de reserva, los húsares y dos baterías, con encargo de tomar posicion y echar un puente en una regata á la desembocadura al mar, para pasar la artillería rodada. Detrás marchaba el General en Gefe con el cuartel general, siguiéndole el segundo cuerpo con el general Zahala, que aunque enfermo no quiso abandonarle en tan arriesgada empresa.

Llegó el general Prim con su division sobre las posiciones que dominan los Castillejos por la parte de la costa, rechazando algunos grupos parciales; pero unos 1,000 moros desde la cima de un monte y un grupo considerable desde la casa del Marabut, le hacian fuego por la derecha. La brigada Serrano con una batería de montaña, recibió orden de flanquear el bosque, y al general Prim de que se apoderara de la casa del Marabut. La corneta dió la señal de alto, y colocándose el general Prim á la cabeza de sus tropas, mandó preparar la batería contra el bosque, y destacó algunas fuerzas para atacar las avanzadas y el grueso enemigo. El general victoreó las tropas y al momento suena el toque de ataque lanzándose con denuedo en su persecucion. La batería limpió el bosque de enemigos, y la casa del Marabut fué tomada en un breve tiempo y con una pérdida insignificante. Los buques que no despreciaban ocasion, jugaban su artillería con el mayor acierto y ayudaron á que la morisma abandonase el terreno huyendo á las fragosidades. Los dos escuadrones de húsares que iban con el general, descendieron al llano al mismo tiempo que alguna fuerza de los buques de guerra con el capitán de marina Lobo, saltaron á tierra y cargaron los restos enemigos en union de las guerrillas. Lo principal estaba hecho; Prim era dueño del valle de los Castillejos cumpliendo el pensamiento del General en Gefe. Perseguido el enemigo se rehizo con fuerzas numerosas de caballería

é infantería que salieron por la cañada de Anghera ocupando una posición próxima. Era preciso desalojarlo de ella. El general Prim con los batallones de Vergara, Príncipe, Luchana y Cuenca en primera línea y los ingenieros y artillería en reserva, secundado por el regimiento de Córdoba marchó sobre la colina prohibiendo contestar con fuego alguno, despreciando las balas enemigas, y cuando estuvo á un cuarto de tiro de fusil mandó una descarga y el toque á la bayoneta. Las tropas se lanzaron como el rayo sobre la posición, que ocuparon en menos de diez minutos de destrozo y de carnicería al grito de ¡viva España! En tanto numerosas fuerzas moras de ambas armas con su táctica de huir y esconderse habían invadido de nuevo el valle anteriormente ganado, con tal afluencia que parecía un hormiguero. Los dos escuadrones de húsares que habían bajado al llano, cargaron sobre ellas con tal impetu y destrozo que llegaron hasta el campamento marroquí en lo hondo y escondido del valle. Muchos fueron los hechos de valor en esta ruda refriega: entre los que es de citarse al cabo Pedro Mur que viendo en la caballería árabe un estandarte, se arroja sobre el moro que lo lleva y despreciando los riesgos y atropellando cuanto encuentra lo arrebató con la vida del ginete; á otro cabo Perez Navarro que viendo caer herido al teniente, muriendo acribillado su caballo, y viendo á un moro que lo arrastraba con el lazo para ponerlo á la grupa del suyo, le acomete y á la carrera logra clavarle la lanza en la espalda, dándole muerte en el mismo campamento moro, donde todos se sorprenden, gritan y le persiguen, mientras defendiéndose vuelve riendas abrazado al cuello de su caballo, pudiendo decir que era el único que había tocado las tiendas del campo moro.

La infantería corría en socorro de los dos escuadrones que mientras tanto acosados por los moros, sin poder hacer uso de sus armas con la muchedumbre, se batieron cuerpo á cuerpo, agarrando de los cabellos á los moros y contestando con los puños á los mordiscos de aquellos salvajes. Allí perecieron 2 oficiales, fueron heridos los comandantes, y quedaron fuera de combate muchos soldados. Dueño el general Prim de la altura que ocupaba y desde la cual distinguía bien el estenso campamento enemigo, creyó posible atacarlo, y así lo comunicó al General en Gefe ofreciendo apoderarse de él. El General en Gefe vino á examinarlo, y viendo dificultades se volvió á la casa del Marabut. Cuando la división Prim llegó á la altura, todos los soldados se asomaban deseando ver el campamento moro, y unos á otros se ayudaban á subir á la cresta para gozar del espectáculo. Vistos por los moros, destacaron fuerzas para desalojar de allí nuestras tropas. Esto

ocurría sobre las tres de la tarde. El general Prim, á pesar de que el General en Gefe le habia mandado no moverse, salió al encuentro del enemigo posesionándose de otra altura que podia proporcionarle mayor libertad. El enemigo con el grueso acometió de frente, mientras otra division venia á cortar la retirada á nuestras fuerzas. Rompióse el fuego con tanto denuedo que en momentos no se oian las cornetas, y en medio de la humareda cruzaban los ayudantes sin ser vistos del enemigo. El general Prim pudo distinguir la fuerza mora que venia á cortar la retirada, y que habia salvado ya la cúspide del monte que él habia abandonado y en la cual quedaron un puñado de soldados. Era preciso salvar la retirada y vencer al enemigo. Mandó avanzar de frente á la bayoneta, y de lado en el ala formando guerrillas. Hubo un momento de confusion, batiendose con fuerzas tan superiores; pero se logró que el enemigo hiciese una conversion sobre su retaguardia. Entonces vuela á la altura donde aquel puñado de valientes se batian desesperados, y llega antes que las fuerzas moras. Manda dejar morrales y mochilas, se apea del caballo y tomó la bandera de Castilla. ¡Soldados, dice, seguidme; á la carga,



viva España! y poniéndose al frente empuñase la lucha, el destrozo y la carnicería, en escenas de tanto horror se siente y no se esplican; al fin despues de una hora de heroismo y de valor cuerpo á cuerpo, retrocedió el enemigo. Cuando el general Zabala llegó con los batallones de Simancas, Leon, Arapiles y Saboya, lanzándose sobre los enemigos, ya la morisma se habia declarado en retirada. Cuando llegó el General en Gefe con la Princesa, Navarra

y Chiclana á la carrera, la crisis habia pasado, y al amagar una carga se acabó de retirar el enemigo. Los batallones del Principe y los cazadores de Vergara, Cuenca y Luchana, habian quemado hasta el último cartucho y estaban fatigados de la feroz lucha que sostuvieron todo el dia. Fueron relevados en sus posiciones por el segundo cuerpo; pero viendo que el enemigo no incomodaba, mandó el General en Jefe que el general Prim quedase con sus tropas en la posicion atrincherada, donde habian tenido lugar tan desesperadas luchas, sin que se les molestase en toda la noche. La sangrienta batalla de Castillejos impuso de tal modo á la morisma, que aquella misma noche levantaron el campo con direccion á Tetuan. La fuerza empeñada en esta accion fué de 14 batallones, 2 escuadrones y tres baterias. Los moros no bajarían de 25,000 y sus gefes fueron Muley-el-Abbas, hermano del Emperador y el Gobernador de Tetuan los dos principales gefes del ejército Marroquí, y su pérdida sería de 2,000 hombres. La nuestra consistió en un brigadier, 13 gefes, 55 oficiales y 481 soldados heridos; 7 oficiales y 63 de tropa muertos.

El dia 2 no se dejaron ver moros ningunos, y las divisiones Prim y Zabala continuaron en las posiciones conquistadas: siendo aquel dia de completo sosiego para el campamento.

El dia 3 se ocupó todo en trasladarse la division Prim á un sitio llamado los tres Cantos sobre la playa, donde habia un desfiladero horrible. Lo propio hizo la division Zabala, situada un poco mas atrás. La division Ros se trasladó á formar la linea.

CAPITULO VI.

Movimiento del ejército con direccion á Tetuan.—Escaramuza.— Se apodera el ejército del monte Negron.—Otra escaramuza.— Consiguen otra victoria los Españoles.—Gran huracan.—Escasez de comestibles.—El consejo de Generales y brigadieres acuerda vaya el general Prim á provisionarse.—Desembarque de provisiones para el ejército.—Ataca el enemigo; pero es ecarmentado.



El dia 4 el ejército se movió con direccion á Tetuan, y llegó al valle Manuel, donde se acampó. El monte Negron se elevaba al lado opuesto y el campamento enemigo estaba sobre unas colinas. A cosa de las tres de la tarde como 2,000 ginetes árabes y bastante infanteria se emboscaron en unas cañadas; pero el General en Jefe mandó colocar una bateria de posicion que rompió el fuego y

cuyas granadas les causaban un destrozo horrible. Aquellas masas huyeron por fin á su campamento con pérdida considerable, concluyendo al anochecer. Nuestra pérdida consistió en un coronel, un oficial y 47 soldados heridos, y 5 soldados muertos. Aquella dia el general Garcia reconoció la costa y las lagunas del valle Manuel, hasta el pie del monte Negron.

El dia 4 acampó nuestro ejército en las alturas de la Condesa, en aquella noche se incendiaron los bosques al pie de Sierra Bullones y del boquete de Anghera, dirigiéndose algunos cañonazos con fuegos curvos sobre aquellos bosques, que minutos despues parecian un volcan.

El dia 5 continuaban ambos ejércitos en sus posiciones, disponiéndose el paso del rio Capitanés por nuestras tropas.

El dia 6 de madrugada, se dispuso la division Zabala. La vanguardia inició el movimiento, y nuestras tropas tomaron mejores posiciones pasando para ello de flanco entre una laguna y un arrenal, sin que los moros les molestasen. Asi pues defendidas por 3 batallones y 3 baterías de montaña poseian tres sierras enlazadas, dominando con la una la playa, la laguna y el arrenal que se habia de atravesar, y con las otras dos impedia aproximarse al enemigo. Con este apoyo, pasó nuestro cuerpo de ejército y su inmenso tren con facilidad. Navarra, Chiclana y Toledo se posesionaron de la derecha, y la Princesa se posesionó de la izquierda. Cuando los moros quisieron oponerse ya era tarde; pero dejándolos acercarse á menos de tiro de fusil descargó sobre ellos nuestra artillería é infantería un fuego horroroso que les causaba una pérdida y desesperacion indecibles. Al declinar el sol, nuestras tropas solo contaban algunos contusos. Los moros no pudiendo resistir nuestros proyectiles se retiraron, desapareciendo como es costumbre.

El dia 7 acampó nuestro ejército en monte Negron, y á la una de la tarde se presentaron los moros en las alturas al Oeste de nuestro campo. Rompieron el fuego al que contestaban nuestras guerrillas; pero generalizándose mucho por ambas partes, mandó el General en Gefe que las baterías lanzasen algunas granadas, con lo que se contuvo el enemigo retirándose al anochecer, no sin causarnos la pérdida de un soldado muerto, 2 oficiales y 28 soldados heridos, y un oficial y 7 soldados contusos.

El dia 8 despues de la una de la tarde se presentaron fuerzas moras muy considerables, amenazando desde el Negron al Sur, nuestro campamento. Ocultos en la maleza rompieron el fuego pero los batallones de Saboya y Córdoba desplegaron sus guerrillas. El General en Gefe que anticipadamente tenia colocadas 54 piezas

en el sitio del ataque, acudió á los primeros tiros, á tiempo que Castilla tomaba posicion y el enemigo avanzaba amagando su caballeria grandes cargas. Rómese un fuerte cañoneo por las 34 piezas y sus bien dirigidas granadas hacen huir en confusion grupos de hombres y caballos que salian de las malezas. Castilla entonces se arroja de su posicion á la bayoneta apoderándose de la segunda serie de alturas, donde se sostuvieron apoyados por las guerrillas avanzando despues hasta la tercera línea desalojando al enemigo. Acude el general O'donnell con la segunda division y se empeñamas el ataque. Se reforzó tanto el enemigo y avanzaba tan audaz, que el general Prim dió la órden de ataque, que repetido en toda la línea, cargó nuestra infanteria con tanto empuje que sus bayonetas arrollaron por todas partes al enemigo. En tan empeñada accion, Toledo que era el mas avanzado de todos sobre la derecha, cargó cinco veces á la bayoneta, dos de ellas á la caballeria. Castilla por la izquierda todo lo arrollaba, y el centro marchó siempre con ventaja á conservar la línea en batalla de las nuevas posiciones conquistadas. Llegada la noche, volvian nuestras tropas al campamento, sin que los moros hiciesen ni un disparo. Nuestra pérdida fué 2 gefes, 10 oficiales y 148 soldados heridos, con 13 muertos. El enemigo, que dejaba cadáveres en todas sus posiciones, no debió bajar de 800 hombres.

En la tarde de este dia se vieron algunos remolinos de viento y luego se comprendió que era el anuncio de un huracan. El sol desapareció y el viento arreció levantando inmenso polvo, caian ya algunas gotas gruesas de agua, y todo se envolvía en lobreguez y tinieblas. Las avanzadas no tenian donde guarecerse y el viento destrozaba el campamento, inundado de una lluvia incesante por 36 horas. Los buques que acompañaban al ejército llevando provisiones y hospitales, no pudiendo resistir al huracan desaparecieron. Se puso á media racion al ejército despues de aquella noche desastrosa. La mar ni el viento no calmaban y no habia esperanza de los buques. Calcúlese el horror de este aislamiento en medio de bosques y desfiladeros, sufriendo el agua, el frio, el hambre, y teniendo numerosos enemigos á vanguardia y retaguardia. En el segundo dia las acémilas y caballeria sentian la falta de alimento; y en todo el campamento no se oia una queja ni una murmuracion. Se reunió el Consejo de Generales, Gefes de division y de brigada; acordándose en él que el general Prim, con algunos batallones y todas las acémilas y caballeria fuese á Ceuta á aprovisionarse. Era muy arriesgado, porque si el enemigo comprendia el apuro la destruccion del ejército era inevitable. Si en

la noche del 9 al 10 no se recibían socorros, al amanecer se ponía en marcha el General. Aquella noche nadie durmió en el campamento, al amanecer sonó la diana y se dispuso la columna, que emprendió la marcha á pocos momentos. Las nubes empezaron á rasgarse por Oriente y este fenomeno observado en la bahía de Ceuta, y que anunció el barómetro con anterioridad, animó á nuestros marinos que con los buques del aprovisionamiento se lanzaba al mar en número de 18, presentándose á la vista despues de 4 horas de navegacion. Cuando se distinguió el primer buque fué la resurreccion del campamento. Las cornetas dieron el toque de alto á la espedieion, y volvian cuando los buques empezaban el descargue. En esta operacion se hicieron cadenas de hombres hasta bien adentro del mar que por cordones de lanchas recibian multitud de sacos y serones que por electricidad pasaban al campamento, ayudando con el mayor anhelo los oficiales y los gefes, relevándose las compañías, en tanto se disponian los ranchos. El enemigo se apercibió y atacó con insistencia; pero se le escarmentó como otras veces.

CAPITULO VII.

Son dueños los Españoles de la embocadura de la ria de Tetuan.==

Pasa el ejército el valle de Tetuan.==*Desembarca la division Rios.*

==Apodéranse de la aduana, la fortifican y la hacen almacen.==

Riesgo que corre el batallon de Cantabria.==*El lancero Francisco Castillo coje el estandarte á la caballeria árabe.*



el dia 14 de Enero se hicieron dueños los Españoles de la embocadura de la ria de Tetuan.

En la noche y dia anterior los ingenieros hicieron un puente sobre el rio Azmir, y los marinos hicieron otro en la boca del mismo rio empezando á pasar nuestro ejército desde antes de amanecer. Las tropas pasaban los desfiladeros tomando posiciones hasta divisar el hermoso valle de Tetuan. Castilla y Simancas fueron los primeros estandartes que ondearon en aquellos vericuetos. El segundo cuerpo cubria las altas crestas de izquierda á derecha. La toma de estas posiciones no dejó de ocasionar alguna pérdida, pues los moros defendian la salida de las gargantas al valle. La brigada Cervino del tercer cuerpo que toda la noche habia protegido el

paso de la artillería por el puente de los ingenieros, avanzó hasta la primera posición y así el segundo cuerpo podía obrar más libremente. El General en Jefe, cubierta la retaguardia y reconocidas las posiciones del enemigo, viendo la tenaz resistencia de Muley-el-Abbas las considerables fuerzas que tenía, y las no menos que se le aumentaban, mandó avanzar las otras tres brigadas del tercer cuerpo separadamente; y se trasladó al centro de la línea, donde concentrado el ataque se defendían los 8 batallones de la segunda división del segundo cuerpo con bizarría y apoyados por la brigada Cervino iban ganando terreno. Adelantadas las baterías rompieron el fuego, y desesperado el enemigo al verse lanzado hasta el segundo estribo, se rehizo volviendo con mayor valor; pero los cazadores de Simancas, Chiclana, Arapiles y Alva de Tormes le contuvieron, y luego apoyados por los de Córdoba, Toledo, Saboya y Princesa, los desalojaron también de aquella formidable posición que á la bayoneta ocuparon nuestras tropas. En tanto, amenazada la extrema derecha, el general O'donnell cargó también con sus fuerzas, á pesar de ser tan numerosas las del enemigo desalojándolo también; tal es el empuje de nuestras bayonetas. Venidos los moros en toda su línea, se hicieron fuertes en las últimas colinas; pero era preciso lanzarlos y asegurar nuestras posiciones para dominar el valle de Tetuan. Se mandó avanzar al general Ros con dos brigadas, y Prim al frente de sus tropas marchó al paso de ataque á un combate general, hizo cargar su caballería apoyada por un batallón de Navarra, y en tanto los cazadores de Figueras, 4 compañías de Córdoba y la escolta de carabineros se apoderaron de un reducto que los moros tenían y en el cual lucharon hasta morir. La victoria fué completa. Nuestro ejército asentó su campamento en mejor terreno, y las posiciones se ocuparon por el tercer cuerpo, retirándose el segundo á descansar del combate que había sostenido todo el día apurando sus municiones y sin haber tomado alimento hacia 24 horas. Nuestra pérdida fué de un oficial y 24 soldados muertos, 4 gefes, 26 oficiales y 363 soldados heridos; un gefe, 18 oficiales y 141 soldados contusos y 8 caballos heridos. La del enemigo, acribillado por el fuego de nuestra infantería y artillería en tan larga y porfiada batalla, en que muchas veces se halló á cuerpo descubierto, acosado por las decididas cargas que se le dieron para desalojarlo de todas sus posiciones, debió ser espantosa. Durante la batalla, llegó de Algeciras la división del general Rios, que eran dos brigadas de á 4 batallones, con su caballería y artillería; pero no pudieron desembarcar por la resaca del mar, ni embarcarse nuestros heridos

por la misma causa. El ejército acampó en la noche del 14 al 15 en las faldas del monte Negrón, y el cuartel general en la Atalaya.

El día 16 mandó el General en Jefe descender de las posiciones y aproximarse á la playa para que desembarcase la division Rios, y se proveyese el ejército de subsistencias. Al toque de diana se batieron tiendas y se empezó el movimiento, tomando todas las precauciones para el mejor éxito, pues los moros no dejaban momento oportuno para hostilizar; pero las granadas de los cañones rayados los hacian volver presurosos á sus posiciones, porque alcanzándolos á distancias enormes los hacian huir como locos espantados á su efecto. Mientras tanto, la marineria empezó el desembarque, y con permiso de su general saltaron á tierra y se apoderaron de una torre abandonada á la que habia disparado la Escuadra un cañonazo que no tuvo contestación: entonces 100 hombres de tropa y marineria se dirigieron á ella, la escalonaron y colocaron nuestra bandera, hallándose 7 cañones de á 24 y como 1,000 balas; y en otra bateria hallaron 25 granadas de 68 sin cargar, y 15 balas de 32. La divion concluyó de desembarcar despues de las diez. A las cinco de la tarde tomó el general Rios las posiciones de la boca de la ria; habiéndosele entregado tambien la citada torre, á cuyo pie acampó el cuartel general y Estado mayor.

El día 17 no hubo ataque. Los cuerpos tercero y cuarto acampaban en la desembocadura del rio Martin y la torre fuerte, con la caballeria y artilleria rodada. El general Prim con el segundo cuerpo en las colinas mas próximas á la llanura. En aquella mañana dos batallones de la division Rios se situaron en la Aduana, edificio nuevo y espacioso, bien construido, que se designó para almacen, tanto, que los buques trasladaban allí todos sus cargamentos. Al reconocerlo se hallaron barriles de añil, aceite, pólvora, velamen, cuerdas, alambres, perdigonos, balas y otros efectos. Tambien entraron varias cañoneras por el rio. Se artilló un reducto formidable delante de la Aduana, que hacia inespugnable este repuesto general de víveres establecido allí por el General en Jefe.

Los dias 18 y 19 se situó el ejército escalonado, y se continuó la fortificacion de la Aduana, atrincherando el frente y flancos exteriores de nuestro campo. El enemigo siguió acampado á tiro de cañon rayado, á nuestro frente.

En los dias 20, 21 y 22, no ocurrió mas novedad que escarmentar á algunos moros que de noche vinieron á hacer disparos á nuestras trincheras, y la llegada al campamento del jóven conde de Eu, que fué reconocido como ayudante del General en Jefe.

El día 23 estando continuando los trabajos del fuerte de la Estrella, despues de medio dia se aproximó el enemigo con grandes fuerzas hasta ponerse á menos de tiro de fusil de dicha posicion estendiéndose su caballeria en crecido número. El General en Gefe tenia dadas sus órdenes de antemano, y mandó al general Garcia que contuviese al enemigo por la derecha mientras llegaban las tropas del tercer cuerpo y la division Rios; lo que consiguió con dos escuadrones de caballeria y el fuego de una compañía de infanteria desplegada en guerrilla al pie de las lagunas que cubrian el frente de nuestra linea. La bateria que protéjia los trabajos, cañoneaba con buen éxito, y llegando otras dos del mismo regimiento y una de posicion, pensó el General en Gefe alejar al enemigo, sin empeñar el combate; pero como la division Rios entraba en fuego por primera vez, ocurrió que el batallon de Cantabria despliega una gerrilla que se lanza denodada sobre el enemigo arrastrando sobre si todo el batallon. La órden de que se detengan no llega á tiempo y el batallon se vé al otro lado de las lagunas, solo y en un terreno despejado. El enemigo comprende su imprudencia y con toda su infanteria y caballeria se arroja sobre él para destrozarlo; pero aquellos valientes no retroceden, forman el cuadro encerrando en él sus gefes y al General esperando á pie firme y con la bayoneta el ataque; y cuando los moros se hallaron á diez pasos de distancia rompieron el fuego sobre ellos y los hicieron huir espantados. El General en Gefe corrió en su socorro con las fuerzas que tenia; atraviesa aquellas cenagosas lagunas sin que nadie se detenga, con el agua á la cintura, y sin cuidar mas que del fusil y municiones, y ya al otro lado dá órden al general Galiano que con la velocidad del relámpago cargó al enemigo con dos escuadrones de Farnesio, alguna fuerza de Albuera y la caballeria de la Guardia civil, arrollando á los moros hasta el pie casi de su campamento. En este dia el lancero Francisco Castillo tomó una bandera á la caballeria árabe matando al que la llevaba y á otro que quiso recobrarla. El tercer cuerpo llegó cuando el General en Gefe atravesaba las lagunas, y se lanzan detrás y las atraviesan. La artilleria hizo lo mismo. Una bateria de á caballo pasó al trote las lagunas, saliendo al galope para ponerse en primera linea mientras que otras dos y la de posicion fogueaban al enemigo hasta sus mismas trincheras, y dos baterias de montaña iban con la primera fuerza. Eran las cuatro, y el General en Gefe no quiso perseguir mas al enemigo, para que las tropas pudiesen al retirarse pasar de dia el mal terreno, y al anochecer entraban en el campamento

Nuestra pérdida fué de un oficial y 7 soldados muertos; 2 gefes, 2 oficiales y 45 soldados heridos, y 7 oficiales con 52 soldados contusos.

El día 24 se pasó sin novedad.

En el día 25 aun no amanecía cuando se oyó un tiroteo causado por los moros que tanto habian madrugado, y tanto se aumentaba el número de estos mientras nuestros soldados tomaban posiciones, que fué preciso sin hacer fuego cargarles á la bayoneta, en cuya ocasion cogieron como 50 moros que por su entusiasmo estaban haciendo fuego sin ver que estaban envueltos; allí moros y españoles peleaban metidos en el mar hasta la cintura porque aquellos preferian á ahogarse y no rendirse.

CAPITULO VIII.

Llega al campamento moro Sidi-Ahmet con mas fuerzas. — Los moros entusiasmados con el nuevo refuerzo hostilizan á nuestros soldados.

— Gran batalla en que todo el ejército de Africa toma parte y el enemigo es mandado por Muley-el-Abbas y Muley-Ahmet. — Desembarcan los voluntarios Catalanes y son puestos á las órdenes del general Prim.



on algunos prisioneros que se hacian, se sabia la apurada situacion del enemigo, su falta de víveres y su abatimiento. Los prisioneros eran socorridos en su hambre con generosidad por nuestros soldados, que compartian con ellos su galleta y su racion, y decian que el Emperador queria pedir la paz al cristiano por ser poderoso mucho.

El día 26 por la tarde se oyeron detonaciones en el campamento moro que eran contestadas desde Tetuan. Era el motivo la llegada al campamento de Sidi-Ahmet, hermano del Emperador, y de Muley-el-Abbas y otro general del Imperio con 8,000 moros de refuerzo y 2,000 ginetes de la guardia negra.

En aquella noche bajaron silenciosamente los moros y destruyeron un parapeto de pipas que quedaba sin custodia; pero escarmentados la noche siguiente, no volvieron.

El día 28 los Rifeños de Anghera sabiendo su refuerzo, vinieron

á hostilizar por el mar la falda del Renegado; pero tambien hubieron escarmentados.

En tanto se organizaba en Barcelona el batallon de Catalanes, aprobado por el Gobierno en 24 de diciembre del año anterior. Esta fuerza reclutada, organizada y equipada en 28 dias constaba de 4 compañías y un total de 462 plazas sin contar los oficiales. Se embarcó el 26 de Enero con direccion á Tarifa y de allí al campamento español de Guad-el-Jelú.

En el dia 31 por la mañana, descendió del campamento enemigo en las alturas de la torre Geleli multitud de caballería é infantería que se dirigia á envolver nuestra derecha. El enemigo estaba dividido en dos cuerpos; uno con 12,000 infantes y 3,000 caballos á las órdenes de Muley-el-Abbas, y otro de 4,000 infantes y 900 caballos á las de Muley-Ahmet. El terreno que nos separaba era todo de pantanos y lodazales. Rios se puso sobre las armas, reforzándose con Vergara y Luchana que protejian los trabajos de la Estrella, y el General en Gefe acudió á este punto dando órdenes para que todo el ejército se preparase al audaz ataque que intentaba el enemigo. El cuerpo de reserva ocupaba la izquierda enlazándose las brigadas con la segunda division, y los batallones de la primera brigada de la misma formaron en masas escalonadas, rompiendo el fuego nuestras guerrillas. El general Galiano con la caballería protejiendo un escuadron de artillería á caballo, avanzó sobre nuestra derecha é impidió que el enemigo adelantase, y le hizo correrse al centro. Tres escuadrones de artillería á caballo se situaron en los intervalos de los cuadros del tercer cuerpo en el centro, y rompieron los fuegos de granada contra la caballería enemiga. Tres baterías del segundo regimiento montado y las tres de posicion que avanzaron sucesivamente, hicieron toda la jornada un vivo fuego de granadas y metralla. El segundo cuerpo se colocó á la derecha. El enemigo concentró su numerosa caballería en el llano á nuestro frente, y el general Galiano avanzó pasando los pantanos formados por el esparcimiento del rio, Alcántara, al mismo tiempo que el brigadier Villate con otros escuadrones atacaba la derecha y el brigadier conde de la Cimera con otros escuadrones por la izquierda. Esta acometida arrolló á la morisma hasta una hondonada, donde estaban ocultos 1,500 caballos árabes con mucha infantería que salieron de repente á coronar las cimas haciendo un fuego mortífero sobre nuestros escuadrones, que á pesar de esto pudieron permanecer reunidos, no sin dar otras tres cargas sucesivas ocasionando grandes perdidas. En este momento entraban

en línea los batallones Baza, Albuera y Ciudad Rodrigo; formó el cuadro el segundo de la Albuera, y un escuadron de artillería á caballo que avanzó al galope rompió el fuego al frente del enemigo, mientras otro escuadron se colocaba en batería rompiendo el fuego por el flanco izquierdo, á los que protejía el general Rubin con los batallones de la primera brigada de la primera division de reserva. La caballería rehizo en tanto sus escuadrones para seguir el combate, rechazó á los enemigos. La segunda division del tercer cuerpo avanzaba para desbordar la izquierda del enemigo; el general Ros atacaba entre Geleli y la llanura, y el general Quesada con los batallones en columna cerrada protegidos por el fuego de dos baterías de montaña, arrollaban la derecha de la caballería enemiga. Las fuerzas moras se replegaron al abrigo de unas colinas, perseguidos por los certeros disparos de la batería de cohetes, cuyos alcances, multiplicados rebotes y oportuna explosion, causaban gran espanto en sus desordenados grupos. El general Mackena aprovechó el momento y con dos batallones á la bayoneta tomó las posiciones, apoyándole el de Ciudad Rodrigo que las ocupaba por la izquierda con una batería á caballo, la de montaña y los coraceros. En esta brillante carga se distinguieron varios soldados defendiéndose unos á otros y aun á sus mismos gefes. Al mismo



tiempo el general Quesada por el opuesto flanco, coronó las posiciones mas distantes arrollando por todas partes del centro y el ala izquierda al enemigo. En tanto el segundo cuerpo que obraba en la extrema derecha atravesó las lagunas y pantanos, arrojando de un bosque á una numerosa fuerza de caballería oculta, que

se esparció por el llano de la derecha para envolverle. El general Prim con seis batallones en cuadros y una compañía en guerrillas, su escolta y un escuadrón de Albuñol, cargó al enemigo con tal denuesto que lo dispersó dejando en el campo cadáveres, armas, caballos y efectos. La reserva atacó á su vez, rechazando á los moros hasta el bosque de Geleli. Todavía el enemigo con fuerza poderosa quiso interponerse entre la izquierda y el río Martín; pero el general Rubin con los lanceros de Villaviciosa lo detuvo y se retiró despues por los pantanos, sostenido por el provincial de Málaga. Los moros desaparecieron por fin alcanzánolos por todas partes, como siempre, los disparos de nuestra artillería; y á las cinco de la tarde volvian las tropas al campamento escalonando su retirada, que atacaron los moros como de costumbre, pero sin éxito. Nuestra pérdida fué de 5 oficiales muertos, 48 gefes y oficiales heridos, 42 soldados muertos y 364 heridos. El enemigo debió perder mas de 800 hombres, segun decian algunos prisioneros.

En esta sangrienta batalla mostró ya la práctica de nuestros soldados en esta clase de guerra.

El dia primero de febrero descansaron ambos ejércitos; y el 2 se practicó con 8 batallones una esplotacion hasta el boquete de Anghera, sin hallar mas que 400 moros que huyeron sin esperar.

El dia 3 desembarcaron los catalanes que tuvieron buen recibimiento, y el General en Gefé los puso á las órdenes de su paisano el general Prim. Tan honroso recibimiento los comprometió á distinguirse entre las tropas. Este dia reunió el General en Gefé á los generales en la Aduana, y sobre el terrado les trazó el plan de batalla para el siguiente.



se separó por el lado de la derecha para envolverlos. El general Prim con seis batallones en cuadro y sus compañías en guerrillas, su escuadra y un escuadrón de cañones se colocó en el centro con tal

CAPITULO IX.

Gran batalla del 4 de febrero en que el ejército español se apodera de todos los campamentos de los moros, haciéndolos retirar en precipitada fuga y causándoles grandes pérdidas. — Intimación de la rendición de Tetuan. — Entrada de las tropas en Tetuan. — Nómbranse autoridades españolas. — Presentanse cuatro emisarios moros pidiendo la paz. Bombardeo de Larache y Arcilla. — Acometen los kábilas con grandes fuerzas á nuestras tropas, y son rechazados, arrollados y vencidos.



El glorioso día 4 se tocó diana y á las 7 todo el ejército, menos el general Rios que guarnecía el reducto de la Estrella, se puso en marcha hácia el enemigo. Prim avanzaba por la derecha, Ros por la izquierda y la artillería por el pantanoso llano de Tetuan. El enemigo amagó la derecha; pero se corrió despues á la izquierda. El ejército avanzaba en silencio, sin oirse mas que los disparos de la artillería que avanzaba mas y mas á las trincheras enemigas despreciando el fuego de sus baterías. Todas las granadas que se arrojaban al enemigo estallaban con el mejor éxito, incendiándoles una el repuesto de pólvora, que les causó infinito destrozo. Otras dos voladuras sucedieron no menos espantosas; pero los moros continuaban sus fuegos, viendo ya á nuestras baterías á tiró de fusil y que detrás de las piezas avanzaban en silencio grandes masas de infantería que iban á echarse como el rayo sobre sus trincheras. El enemigo, á tal peligro, rompió un nutrido fuego de fusilería. Cesó la artillería nuestra, y despues de un momento se oye el toque de carga. Las músicas y cornetas tocan ataque, y nuestros valientes al grito de ¡viva España! escalaban las trincheras. Prim entraba á caballo por una tronera, matando á un moro que iba á dar fuego á un cañon; los Catalanes le seguian con un valor decidido apesar de las bajas que sufrían; el general O'donnell trepando una montaña, desalojaba al enemigo y plantaba la bandera española: la division Turon penetraba por la izquierda en la trinchera enemiga, haciendo fuego

los moros de frente, y el General en Gefe entraba con su escolta confundido con los soldados de vanguardia, gritándoles, adelante! adelante! y el general Prim llegó con 4 batallones y los Catalanes hasta el cuarto campamento. Los moros huían por todas partes, pues en poco mas de media hora que tardaron nuestras tropas en escalar las trincheras y estendersé, perdieron los 4 campamentos que tenian 800 tiendas de á 25 hombres cada una, 8 banderas, la pólvora, balerio, 8 cañones, sus camellos y equipajes, todo en fin, dejando el campo lleno de cadáveres. Este fué un dia glorioso para nuestra patria. La batalla terminó á las cuatro de la tarde. Nuestra pérdida fué 10 oficiales y 57 individuos de tropa muertos, heridos y contusos 75 entre gefes y oficiales y 966 individuos de tropa.

El dia 5 intimó la rendicion á la plaza el General en Gefe, y solo concedia 24 horas de término. Mandó un prisionero con el pliego para el Gobernador, y apenas habia partido, llegaron al campamento cuatro moros con bandera blanca, y uno de ellos hablaba bien el español. Visitaron al General en Gefe, y le dijeron, que en la ciudad habia dos opiniones, aunque los mas querian rendirse si se respetaban sus personas y propiedades. El General contestó, que no rindiéndose Tetuan pasado el término, la convertiria en cenizas. Tanto era asi que ya estaban prontos 14 morteros y todo lo necesario para ello. El plazo concluía el 6 á las diez de la mañana, y á las ocho llegó un moro con carta del Gobernador, avisando que los árabes saqueaban la ciudad y que mandase tropas el General en Gefe para salvarla. Al momento se dió orden á la division Rios marchase sobre Tetuan, al general Prim que fuése con la suya al Alcazaba, dirigiéndose á la plaza el General en Gefe con el cuartel general y detrás la division Ros. Asi entraron nuestras tropas, que restablecieron el orden y salvaron del pillaje á sus habitantes, siendo tal la compasion que inspiraban aquellos infelices que los soldados repartian con ellos sus galletas, por lo que los llamaban sus salvadores y los victoreaban con especialidad los judios, por todas partes. La ciudad presentaba el cuadro mas desolador, tal habia sido el desfreno de aquellas hordas al saquearla.

El general Rios fué nombrado Gobernador de Tetuan, y al momento nombró un Ayuntamiento compuesto de moros y judios, y se procedió á la mejora material, y policia de la ciudad.

El dia 8 de febrero el general Prim verificó un reconocimiento de dos leguas sobre el camino de Tánger, donde se iban á dirigir las operaciones.

El día 14 por la mañana llegaron á nuestras avanzadas cuatro personájes moros á tratar de paz. Recibidos por el general Prim con la mayor amistad, fueron presentados al General en Gefe quien les oyó y contestó que tenía que ponerlo en conocimiento del Gobierno y les fijó cinco dias de término para que volviesen por la respuesta. Fueron despedidos con el mayor cariño y obsequiados por los generales con algunos regalos de armas á los que correspondieron con otros.

El día 17 por la tarde volvieron, y el General en Gefe les dió el pliego de condiciones para la paz. Se mostraron muy amigos y pernoctaron aquella noche en Tetuan, obsequiados por el general Ríos como Gobernador de la plaza. Entretanto el ejército descansaba, y se hacian los preparativos para continuar la campaña sobre Tánger.

El día 23 pidió Muley-el-Abbas una entrevista al General en Gefe, y á una legua de la ciudad sobre el camino de Tánger, se dispuso una tienda, y se verificó: no quedando conformes aun en las condiciones.

El día 24 salió de Aljeciras nuestra escuadra en dos divisiones é hicieron un bombardeo sobre los puertos de Larache y Arcilla, cuyas ciudades casi arruinaron, destruyendo todas sus fortificaciones.

El día 28 de febrero llegaron los tercios Vascongados al campamento general que fueron bien recibidos revistádoles el General en Gefe.

En los dias que trascurrieron hasta el 9 de marzo, los moros de las cercanias cometieron algunos asesinatos con nuestros soldados, los que dieron lugar á que se fusilasen varios moros, y se ahorcasen á otros, y se incendiasen algunos aduáres de las kábilas, pero en el día 10 ocurrió una escaramuza con 400 moros, y gritaban al retirarse: mañana perdereis á Tetuan.

Los Marroquies estaban divididos en dos partidos. El de Muley el-Abas comprendia su impotencia y se decidió por la paz. Pero habia otro partido entusiasta que se creia mas potente, y nó renunciando su esperanza queria probar hásta lo último su suerte, creyendo posible recobrar á Tetuan.

El día 11 á buena hora, los gefes moros mas feroces vinieron ayudados de sus belicosas kábilas de Melilla á acometer nuestro ejército, y se presentaron con fuerzas numerosas por Sierra-Bermeja. Atacaron nuestra izquierda y se les rechazó con buenos disparos de metralla y cargas de nuestra caballeria. Atacaron nuestra derecha por detrás de la Alcazaba, y fueron rechazados.

por los Generales Echagüe, Prim, Rios y O'donnell, tomándoles la posicion mas elevada de Sierra Bermeja. Era el medio dia y se sostenia el fuego en toda la linea. Poco despues la artilleria ráyada rompió sus disparos ayudada de dos baterías de montaña. Los proyectiles rompian aquellos peñascos que saltaban por el aire en pedazos con los moros que los ocupaban. Pero redoblaron su acometida por la tarde, cuando los rayos del sol ofendian la vista á nuestros soldados; la guardia negra avanzó demasiado y la salió cara su arrogancia. Los moros fueron lanzados y arrollados por toda la estensa linea que ocupaban. Nuestra infanteria acometia con el mayor valor, seguida de las piezas de montaña, que rompian sus disparos al momento desde la posicion que se ocupaba. Sobre 3,000 ginetes de la caballeria árabe fueron destrozados en el llano por nuestra artilleria rodada. A puesta del sol iba debilitándose el fuego enemigo. Al oscurecer nuestros batallones ocupaban todas las alturas; pero no se dió por terminada la accion hasta las diez de la noche que se replegaron al campamento; apenas llegaron; sucedió una lluvia que duró toda la noche y la mañana siguiente, en la que el ejército padeció mucho como era de esperar.



por los Generales Echagüe, Prim, Rios y O'donnell, tomándoles la posición mas elevada. En el medio día se sostenia el fuego en toda la línea. Poco después la artillería **CAPITULO IX.**

Nuevas pretensiones de paz por los moros. = Em prende la marcha con direccion al Fondak el ejército español y gran batalla en el valle de Vad-Ras. = Convencidos los moros de su impotencia piden la paz y aceptan las condiciones que el General en Gefe les impone, quedando amigos las dos naciones desde aquel momento y regresan las tropas á su pais en medio de las mayores ovaciones.



El día 21 por la tarde se presentó un grupo de 300 caballos con bandera blanca, en el que venia el hermano del Gobernador de Tánger con otro personaje y con carta de Muley-el-Abbas á concluir la paz. Conferenciaron mas de una hora con el General en Gefe, marcando los terrenos en un mapa. Se despidieron con el mismo obsequio, pernoctaron en Tetuan, y al dia siguiente apenas recibieron un pliego del General en Gefe volvieron al Fondack donde tenian su campamento. En tanto se hallaba todo dispuesto para marchar sobre Tanger.

El 23 al amanecer se tocó diana, se dió la señal de batir tiendas, y las divisiones se dirigian hácia el estrecho valle Vad-Ras. Para facilitar el paso por aquella parte, las noches antes se habian incendiado los aduares y los pueblos, y toda su maleza era cenizas. Nuestros soldados llevaban sobre si las mochilas con seis raciones, las mantas, las tiendas, y siete paquetes de cartuchos. Serian las ocho de la mañana, cuando á la entrada del valle se presentaron las fuerzas moras á apoderarse del convoy, saliendo el general Rios con su tropa á la ligera á las alturas de Samsa. El general O'donnell siguió al puente de Buceja hácia el Fondack. La fuerza mora se multiplicaba y la nuestra iba tomando posiciones segun se iba empeñando la lucha. El combate era mayor en el centro y en la izquierda; pero vadeando un rio la brigada Trillo, cargó á la bayoneta con feliz éxito. El primer cuerpo se batia á la falda de una altura, y tambien cargó á la bayoneta para mejorar su posición. Las baterías de cohetes y la artillería jugaron casi toda la accion, causando mucho destrozo. En tanto que avanzaba el resto del ejército el segundo cuerpo se batia con valor, pasando un rio los Catalanes y arrojándose sobre el enemigo. Acorralados los moros y perseguidos, fueron socorridos por un grupo de 3,000 que se arrojaron

desesperados por una colina al valle para apoderarse de los bagajes. El fuego era horroroso mientras las acémilas subian y bajaban las montañas. El segundo cuerpo siguió avanzando y pasó el puente. El general Prim lanzó sus batallones á la bayoneta; pero el enemigo fué mas tenaz que nunca, porque daba lugar á que una fuerza numerosa se escondiese en un bosque y en el pueblo frente al puente. Su paso fué muy disputado. Prim mandó limpiar el bosque, de donde salió la caballeria enemiga. La lucha era horrorosa, personal y corrian arroyos de sangre. El pueblo ardía. Ya dentro de la última llanura los batallones de la division Rios, no tenian mas obstáculo. En tanto, en la izquierda fué terrible tambien el ataque. Los Vascongados se sostuvieron con firmeza, y todos los cuerpos se condujeron con el mayor heroismo. La accion se concluia sobre las seis de la tarde. Este combate se tuvo por el mas reñido y sangriento de los que habian ocurrido, pues el ejército se batia en un estension de cuatro leguas, y contra una fuerza de 45,000 hombres. La pérdida fué de un gefe, 6 oficiales y 150 soldados muertos; 41 gefes, 90 oficiales y 855 soldados heridos. La del enemigo fué espantosa. El ejército acampó este día y el siguiente en las posiciones conquistadas.

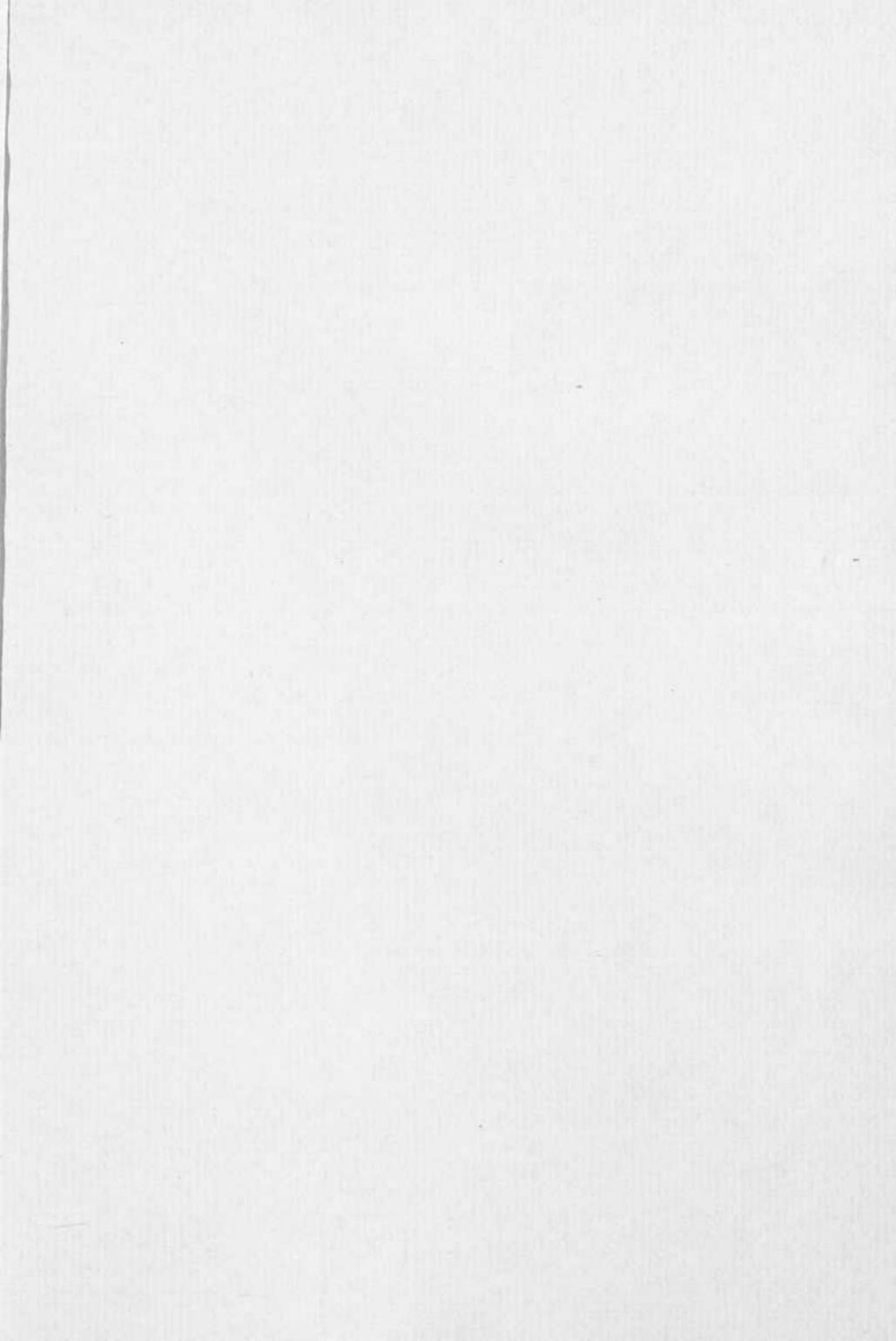
El resultado de esta batalla, que fué la última, convenció á los moros de su impotencia, y se apresuró Muley-el-Abbas á pedir una entrevista al General en Gefe, quien mandó levantar una tienda para recibirlo. En ella se ayistaron los dos caudillos, con los intérpretes y el general Garcia; dejando das escoltas á un cuarto de legua de distancia. Duró la conferencia dos horas, y firmaron ambos la paz quedando amigas ambas naciones desde aquel momento, y prohibida toda hostilidad ni ofensa por los moros, pena de la vida. Se despidieron cordialmente, volviendo nuestro ejército al campamento de Tetuan y regresando despues á España, donde han sido recibidos sus valientes con las ovaciones y aplauso de que son dignos. La paz, honrosa por todos titulos para nuestra nacion, pues en ella se indemnizan los gastos, se concede territorio, se tolera nuestra religion se protege nuestro comercio y se citan otras ventajas que han elevado nuestro concepto cuyo tratado ha sido ratificado por ambos monarcas, debiendose conservar á Tetuan hasta recibir el completo de la indemnizacion, (habiendo entregado ya parte de ella) cuyo convenio á ensalzado nuestro pais, enaltecido el mérito y esfuerzos del ilustre Conde de Lucena que tanto derecho ha adquirido á la confianza y gratitud general.

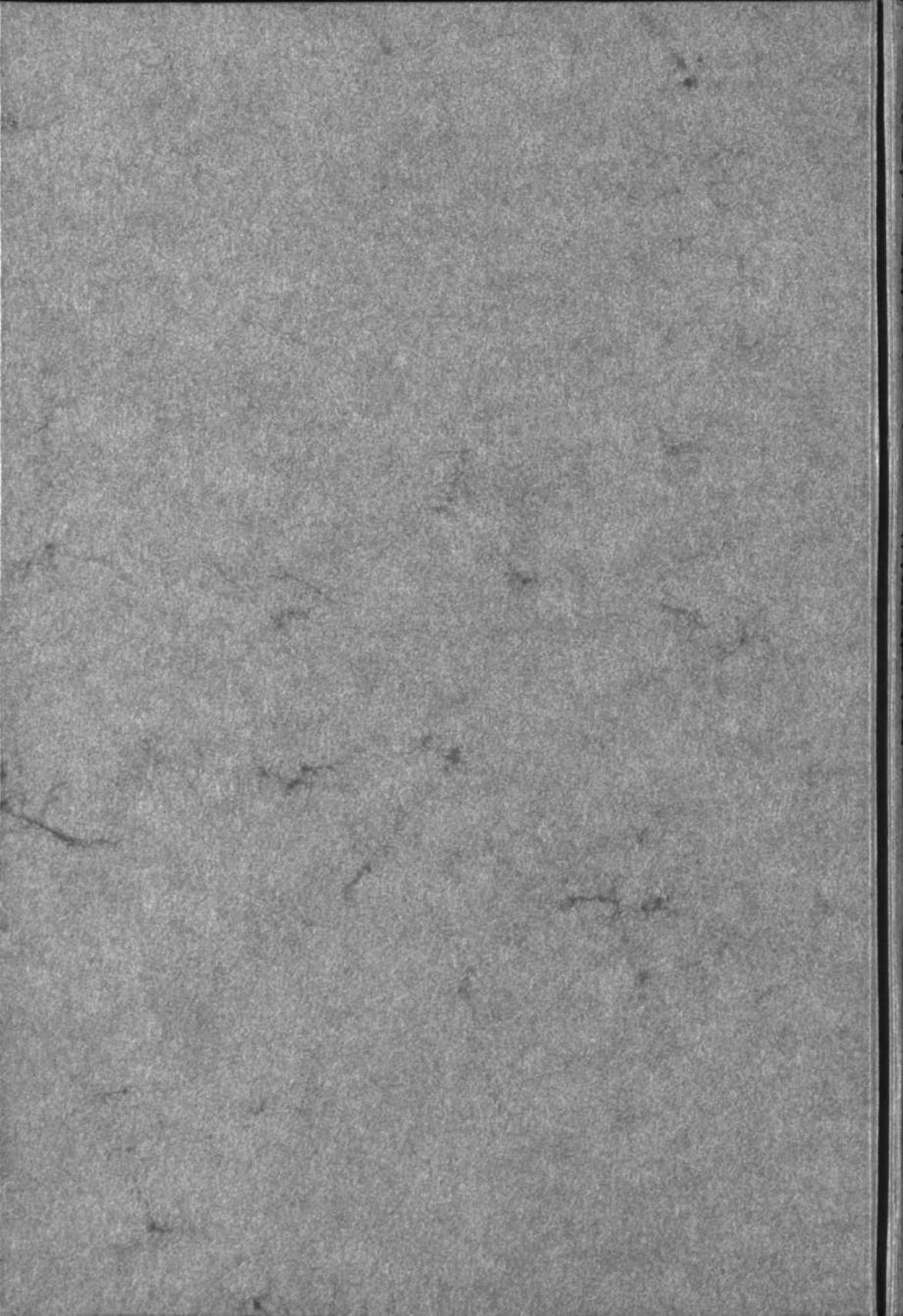
La España inglesa.
 Guerra de la Independencia.
 Gloria de Betulia por todo.
 La guerra de Africa.

LISTA

de las Historias que se venden en la misma
 Imprenta de Santaren.

	Pliegos.		Pliegos.
Don Pedro de Portugal.	3	La Guerra civil de España.	4
La Doncella Teodor.	3	Don Francisco Espoz y Mina.	3
Nuevo Navegador.	4	El Cid Campeador.	4
El falso profeta Mahoma.	3	El Manto Verde de Venecia.	5
Los siete Infantes de Lara.	3	El Cura Merino.	2
Bernardo del Carpio.	3	Aventuras del ingenioso hi-	
Francisco Esteban.	2	dalgo D. Quijote.	5
El Castillo Misterioso.	3	Vida de Santa Maria Egipcíaca.	3
Flores y Blanca Flor.	4	Conversion de Francia por	
Oliveros de Castilla y Artus		Clotilde y Clodoveo.	3
de Algarve.	5	El Diluvio universal.	3
Clamades y Clarmonda, ó sea		Pérdida y restauracion de	
el Caballo de Madera.	4	España.	3
Napoleon Bonaparte.	5	El Toro blanco encantado.	3
El valeroso Sanson.	3	Ramon Cabrera.	4
Los tres hermanos Corcobados		La Creacion del mundo.	3
de Braganza.	4	El pícaro Guzman de Alfarache	
Esther y Mardocheo.	3	El pais y condiciones de los	
El pais y condiciones de los		Enanos.	3
Gigantes.	4	Edmundo Dantés, Conde de	
Vida de S. Amaro y martirio		Monte-Cristo.	3
de Santa Lucia.	3	Don Carlos Maria Isidro de	
Robinson en una isla de Amé-		Borbon.	4
rica.	3	Fernan Gonzalez.	3
Pablo y Virginia.	4	El Emperador Neron.	3
Gil Blas de Santillana.	4	Guzman de Alfarache.	4
Roberto el Diablo.	5	El príncipe Ahmed y la hada	
Carlo Magno, y los doce Pares		Pari-Banu.	4
de Francia.	4	La Máscara de hierro.	3
Los Templarios.	3	Los Amanites de Teruel.	4
Luis XVI, rey de Francia.	3	Tablante de Ricamonte y Jo-	
Lámpara Maravillosa.	4	séfre Donason.	3
Cartas de Abelardo y Eloisa.	4	La Sultana de Persia ó las	
La Española inglesa.	3	dos hermanas celosas de no-	
Guerra de la Independencia.	3	otra menor.	4
Gloria de Bethulia por Judit.	3	La guerra de Africa.	5





THE UNIVERSITY OF CHICAGO